

hace esfuerzos para remediarlo en lo posible: *Retulit triginta argenteos principibus sacerdotum* (1); y á pesar de todo muere impenitente.

¡Ah, decidámonos de una vez á hacer limosna, pues de este modo nos iremos acumulando rico tesoro para el Cielo! Desconfiemos de esos ahorros, que son pretextos del enemigo de nuestras almas más bien que cautelas necesarias para el porvenir: *Ne forte cum servas unde vivas, colligas unde moriaris* (2). Y puesto que la tentación de poseer los bienes de este mundo es tan fuerte que llega á veces hasta á vencer á los sacerdotes virtuosos, pidamos con instancia la gracia de no sucumbir jamás á ella. Cuando nos preparemos á decir la santa Misa confundámonos en la presencia de nuestro Señor por haber abrigado sobre este punto sentimientos tan opuestos á los suyos: *Inclina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam* (3).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El amor del oro ciega.* ¿Quién mejor que Judas hubiera debido reconocer la nada de las riquezas y la excelencia de la pobreza? Había escuchado las enseñanzas de Jesucristo: tenía además el ejemplo de su divino Maestro delante de sus propios ojos.... y sin embargo, llegó á decir: *Quid vultis mihi dare?* La pasión del oro debe alejarse por completo del santuario. El Salvador no dijo tan solo: *Cavete ab avaritia;* sino *ab omni avaritia.* La avaricia se disfraza á veces bajo pretextos tan especiosos!...

PUNTO SEGUNDO.—*El amor del oro endurece el corazón y le hace capaz de los mayores crímenes.* Desde que Judas le entregó su corazón se hizo insensible á todo. Presencia los milagros, experimenta la inefable dulzura de su Maestro; pero nada le mueve, nada le detiene.... *Passio omnium pessima. Radix omnium malorum. Avaro nihil scelestius.*

PUNTO TERCERO.—*El amor del oro nos lleva hasta á la im-*

(1) Matth., XXVII, 3.

(2) San Agustín.

(3) Ps. CXVIII, 36.

*penitencia final.* Los que ansian ser ricos, dice San Pablo, caen en las garras de Satanás y se pierden en una infinidad de deseos... que á su vez los llevan á la perdición eterna. Escarmentemos por el ejemplo de Judas: las peñas del calvario se ablandan, pero su corazón permanece endurecido. Se arrepiente, confiesa su crimen, arroja el precio del delito á los pies de los príncipes de los sacerdotes, y á pesar de todo, muere impenitente. Acaudalemos tesoros para el Cielo y despreciemos las riquezas de la tierra.

MEDITACIÓN XLVI

*La envidia en los sacerdotes*

- I. Vicio odioso.
- II. Vicio pernicioso.
- III. Vicio demasiado común.

PUNTO I

Vicio odioso •

La envidia encierra una malignidad vil y necia de la que carecen las demás pasiones. Estas se encubren bajo especiosos pretextos, y se proponen algún bien siquiera aparente; así el ambicioso ansía honores, el voluptuoso placeres, el avaro riquezas.... cosas de suyo indiferentes que no implican desorden sino por el apetito desarreglado del que las desea. Sólo la envidia no ofrece ninguna ventaja, ni siquiera aparente: todo en ella es vituperio, sufrimiento y perversidad: *Fornicator cupiditatem prætere potest, fur inopiam, homicida iram; frigidam quidem causas, et minime justas, habent tamen quas dicant; tu vero quam causam commemorabis? Dic mihi: nullam nisi vehementem improbitatem* (1). Un sacerdote de corazón elevado, de espíritu recto, en cuyo pecho arde el fuego de la caridad, quisiera que todos fueran felices. Por eso compadece á los que no lo son, y goza cuando sabe que las obras de Dios prosperan en las

(1) San Crisóstomo, 18.

manos de sus hermanos. Al oír que el pueblo aplaude los sermones de éstos, que sus confesonarios están atestados de penitentes..... repite con San Pablo: «Con tal que se establezca el reino de Dios, con tal que las almas se salven, yo me alegraré y gozaré siempre de ello (1).»

Estos sentimientos son nobilísimos y muy ajenos al glacial egoísmo del sacerdote envidioso, el cual no satisfecho con entristecerse por la alegría y buenos resultados de los demás obreros evangélicos, se crea para sí un tormento del bien que ellos hacen y de las alabanzas que por ello reciben.

Los discípulos de San Juan Bautista se le acercan y: Maestro, le dicen, aquel de quien vos dais testimonio, vedle allá que bautiza, y todo el mundo va en su seguimiento: *Omnes veniunt ad eum* (2). También los fariseos se quejaban de que Jesucristo se llevara tras sí á todo el mundo: *Ecce mundus totus post eum abiit* (3). Hé aquí el lenguaje, ó al menos el pensamiento del envidioso: Todo el mundo se va tras él, no hay gloria ni alabanzas sino para él..... No puede soportar el verse eclipsado, y de este vicio resulta un daño inmenso. Ved ahí á ese enviado del Señor que se presenta y que por la santidad de su vida y laboriosidad de su celo cosecharía inmensos frutos..... si otros profetas, sus hermanos, no se declararan enemigos suyos..... ¡qué pequeñez de espíritu! ó más bien ¡qué orgullo, qué perversidad!

«¡Todo el mundo corre tras él!» exclaman. ¿Y qué mal veis vos en ello? ¿Por ventura se va diciendo que es un falso profeta..... que su doctrina es peligrosa, y su dirección tiende á engañar y descarriar las almas? nada de eso: dícese por el contrario que es un santo; que predica admirablemente; que obra innumerables conversiones; que Dios bendice todas las obras que emprende ¡y qué! ¿vos sois sacerdote, y os afligís por ello? ¿De manera que vos querriáis

- (1) *In hoc gaudeo, sed et gaudebo.* (Philip., I, 18).  
(2) Joan., III, 26.  
(3) Joan., XII, 19.

que vuestros hermanos no hiciesen tanto bien, ni procurasen tanto la gloria de Dios, ni proporcionaran tantos consuelos á la Iglesia, ni arrancaran tantas almas al infierno? ¿Ignoráis acaso que en todo eso, según Santo Tomás, hay un pecado contra el Espíritu Santo? porque vos en cierto modo envidiáis al mismo Espíritu divino los dones que él desea derramar y las obras maravillosas que contribuyen poderosamente á que sea más glorificado por los hombres (1).

San Juan Crisóstomo afirma que los esclavos de esta pasión son peores que los mismos demonios, los cuales no se ensañan uno contra otro; pero el hombre envidioso se desata contra sus semejantes y contra aquellos á quienes debía más entrañablemente amar. *Invidius ipso diabolo magis diabolus est; invidet Satan, sed hominibus, non sociis; tu vero homo cum sis, invides hominibus* (2).

Pero conviene advertir que el envidioso, tan culpable como insensato, consigue todo lo contrario de lo que pretende; pues ensalza á los que quisiera rebajar y pone de manifiesto la reputación de aquel á quien quisiera ver obscurecido. La envidia que manifiesta es una confesión muy clara de su inferioridad: *Malitia invidentium eos quibus invidet, clariores facit* (3). Por eso Pilatos no habría sido tan favorable á Jesucristo, si no hubiese declarado abiertamente que toda la culpa de su ilustre acusado era la de tener más méritos que sus acusadores: *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum* (4). ¡Ah! no cabe duda que el envidioso es objeto de desprecio para cualquiera que le conozca; pues todos comprenden que sólo quien abriga un ánimo mezquino y un corazón malvado, puede hacerse esclavo de una pasión tan vergonzosa y tan perversa.

- (1) *Peccatum in Spiritum sanctum, quia per hanc invidiam homo, quodam modo, Spiritui sancto invidet, qui in suis operibus glorificatur.* (2.<sup>a</sup> 2.<sup>ae</sup> quaest. 38, art. 3.)  
(2) In. Joan., Hom. 45.  
(3) San Juan Crisóstomo, Hom. 6. in Gen.  
(4) Matth., XXVII, 18.

## PUNTO II

### Vicio pernicioso

Para conocer sus estragos basta abrir las Sagradas Escrituras y se verá de cuán terribles degracias ha sido causa: *Abelem occidit invidia, fratres Joseph armavit, Danielem in lacum leonum misit, Caput nostrum cruci affixit* (1). Este vicio ha engendrado la mayor parte de los cismas y herejías. En efecto: Simón Mago envidia á los Apóstoles el don de comunicar el Espíritu Santo. Tertuliano no puede sufrir que le sea preferido otro en el episcopado. Novaciano se queja de no haber sido elevado á la silla de Pedro que tanto ambicionaba. Lutero se carcome de envidia porque no le escogieron á él para predicar las indulgencias..... y ¿hasta dónde fué á parar?..... Muchos siglos antes de esos triunfos de la envidia ya había trocado á los ángeles en demonios: *Quale malum est quo Angelus cecidit.....* (2). Había introducido la muerte en el mundo por medio del pecado: *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum* (3). ¡Ah, cuántas lágrimas no ha hecho derramar á la Iglesia, dividiendo á sus ministros, los cuales mientras debían sostenerse mutuamente los unos á los otros, se enemistaron entre sí con grave escándalo de las almas y ganancia del infierno!

Y para decir algo de sus efectos ¿quién podrá enumerar los males que acarrea el tiránico dominio y la presión que ejercen sobre las conciencias los confesores envidiosos? Sus penitentes saben que confesándose con otros los hieren y lastiman en lo más vivo, ó al menos así se lo creen..... ¿cómo ponderar pues, sus consecuencias y no temblar? «¡Ah! el espíritu de las tinieblas, dice Santa Teresa (4), puede causar graves daños si la confesión no es tranquila.» ¿Y por qué el Concilio de Trento estableció que las

- (1) San Agustín, Sermón 18 *ad frat. in erem.*
- (2) San Cipriano.
- (3) Sap., II, 24.
- (4) Camino de perfección, c. 5.

comunidades religiosas tuviesen confesores extraordinarios muchas veces al año? San Francisco de Sales responde que precisamente para evitar la pérdida de miles y miles de almas que puede ocasionar la sujeción de confesarse con un solo confesor, como lo demuestra la experiencia (1). Pondérense pues, bien estas dos autoridades y convendremos fácilmente en que el sacerdote envidioso que pretenda para sí solo, con exclusión de los demás la confianza de sus penitentes, asume sobre sí una responsabilidad formidable; es causa de una infinidad de sacrilegios, y llega á ser el verdugo de sus hijos espirituales. ¿Qué motivos tan poderosos para detestar semejante debilidad que desgraciadamente no es tan rara entre nosotros!

## PUNTO III

### Vicio comunísimo

No nos causará extrañeza si hallamos el germen de este vicio en todos los corazones, atendiendo á que no hay pasión más universal que el orgullo, cuya primera hija es la vanagloria, de la cual nace la envidia: *Prima superbiæ soboles, inanis est gloria, quæ dum oppressam mentem corrumpit, mox invidiam gignit; quia dum vani nominis potentiam appetit, ne quis hanc alius adipisci valeat, tabescit* (2). La vemos en efecto, comparecer entre los Apóstoles todavía imperfectos: *Facta est contentio inter eos quis eorum videretur esse major* (3). Y hasta después de la venida del Espíritu Santo, al comenzar la predicación evangélica, en aquel clero primitivo tan puro y tan fervoroso, San Pablo encontraba algunos envidiosos: *Quidam propter invidiam et contentionem..... Christum annunciat non sincere, existimantes pressuram se suscitare vinculis meis* (4).

¡Oh crueldad! ¡oh furor! exclama San Juan Cri-

- (1) Libro 2, carta 57 antigua edición.
- (2) San Gregorio, Lib. moral.
- (3) Lucas, XXII, 24.
- (4) Philip., I, 15, 17.

sóstomo: ¡porque el Apóstol se ha granjeado alguna reputación, hay espíritus vanos y envidiosos que no pueden sufrirlo! No es bastante para ellos el verle afligido, perseguido, cargado de cadenas, quisieran verle muerto. ¡Ah! si esta miserable pasión ha osado levantar muy alto la cabeza frente á tanto celo y tanta santidad entonces cuando el martirio era el galardón del ministerio divino ¿cómo nos extrañaremos de que se haya introducido entre nosotros? Demasiado común es el que en vez de alegrarnos del bien que hacen nuestros hermanos, discurremos de él con cierto disgusto interior, á veces nos empeñamos en disminuir el alto concepto que otros se han formado de sus dotes, combatiendo sus triunfos, y atribuyéndolos á la imaginación y prevenciones populares más bien que á sus méritos; y Dios quiera que so color de celo no los hagamos sospechosos, tildándolos de imprudentes, de rigurosos ó relajados en extremo..... cosas igualmente opuestas á la santidad y sabiduría del Evangelio. Pero los envidiosos no se hacen cargo que obrando de esa manera, y vituperándolo todo, se vituperan á sí mismos; pues hasta en la manera de persuadir á los penitentes que quedan en completa libertad de ir á donde más les guste, cohíben esta libertad, dejando vislumbrar la pena que experimentarían con este cambio. ¡Ah! si viésemos á Dios en sus dones, entonces los amaríamos dondequiera que se hallasen, no menos en los demás que en nosotros mismos, y nuestra alegría sería indecible al verlos multiplicados. Hé aquí pues, un secreto para apropiaros los méritos de vuestros hermanos y aprovecharos de sus virtudes. Un antiguo escritor nos lo dice: *Corrigaude alicui, cui Deus aliquam gratiam donavit, tua est; habet ille virginitatem, ama illam in illo, tua est, etc.* (1). Y en otro lugar: *Invidia est filia superbiæ..... suffoca matrem et non erit filia* (2).

Y pues vamos á recibir en el altar al Dios de la caridad y perfecto modelo de humildad, pidámosle se

- (1) San Agustín.  
(2) Libro de Deo vero.

digne curar ó preservar nuestra alma de una pasión tan indigna de sus ministros para que, unidos todos en un mismo espíritu de amor y animados por el solo y único deseo de su gloria, trabajemos de común acuerdo en la grande obra que él mismo nos ha confiado, á saber: la salvación de nuestros hermanos.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Es un vicio muy odioso.*—Hay en la envidia una baja y solapada malicia, que no puede escusarse bajo ningún pretexto. Cuando debiera alegrarse del éxito, de los triunfos y del bien de otros, el envidioso se aflige. ¡Cómo! ¿preferís que vuestro hermano no haga tanto bien, y no sea tan solícito por la gloria de Dios? San Juan Crisóstomo dice que el esclavo de esta pasión es peor que el mismo demonio, pues éste á lo menos no se desencadena contra sus semejantes. Necio y culpable á la vez, el envidioso ensalza á los que quisiera humillar, rodea de más vivos resplandores á los que quisiera obscurecer y buscando la estimación, encuentra el desprecio.

PUNTO SEGUNDO.—*Es un vicio muy pernicioso.* San Agustín lo demuestra en cuatro palabras: *Abelem occidit invidia, fratres Joseph armavit, Danielelem in lacum leonum misit, Caput nostrum cruci affixit.* A este vicio se deben la mayor parte de los cismas y herejías..... ¡Cuántas lágrimas hizo derramar á la Iglesia! ¡Cuántos crímenes y males engendra si llega á apoderarse del corazón de los confesores!

PUNTO TERCERO.—*Es un vicio muy común.* Lo vemos aparecer en medio de los Apóstoles todavía imperfectos: *Facta est contentio inter eos quis eorum videretur esse major.* Aun después de la venida del Espíritu Santo, entre aquel clero primitivo tan lleno de fervor. San Pablo encuentra envidiosos. San Agustín nos da un remedio infalible contra la envidia: *Invidia est filia superbiæ..... suffoca matrem, et non erit filia.*